

“Ten confianza, levántate, él te llama” (Marcos 10:46-52)

PALABRA PASTORAL (23/10/22)

INTRODUCCIÓN: Aparentemente aquel día sería un día como cualquier otro, nada fuera de lo normal estaba ocurriendo, las personas estaban en sus actividades cotidianas, y como era habitual un ciego llamado Bartimeo estaba sentado junto al camino esperando recibir limosna de los que pasaban por el camino. Ser ciego es un gran inconveniente, pero en los días del Señor era una gran calamidad porque muchos veían la ceguera como una señal de la maldición de Dios. Esto nos lleva a pensar que Bartimeo no solo había vivido una vida limitada, sino que también había sido muy solitario. Posiblemente este hombre ya estaba resignado a morir en aquella condición. Pero algo grande estaba a punto de pasar aquel día, este hombre comenzó a escuchar el bullicio de la multitud y preguntó ¿qué estaba pasando? Las personas le respondieron que Jesús estaba pasando por aquel lugar. **Hoy puede ser el día que tú destino puede cambiar, porque Jesús está en este lugar.**

1. **Viviendo junto al camino:** (v. 46). Bartimeo vivía junto al camino, estaba al tanto de todo lo que ocurría, él escuchaba pasar a las personas, escuchaba los niños jugar, Sin embargo, él seguía en el mismo lugar, posiblemente resignado a terminar su vida allí. No tenía expectativas de un futuro mejor, simplemente vivía recibiendo las limosnas de las personas que avanzaban en el camino.
2. **Viendo lo que otros no ven:** (v. 47). Cuando Bartimeo escuchó que era Jesús el Nazareno que estaba pasando comenzó a dar voces y decir: “Jesús hijo de David ten misericordia de mí”. Esta es la primera vez que se usa esta expresión en el evangelio de Marcos, y es una clara referencia a la promesa que Dios le había hecho a David, 2 Samuel 7:12-16, donde le promete que uno de sus descendientes se sentaría para siempre en el trono. Bartimeo reconoció a Jesús como el salvador, por eso comenzó a gritar ¡ten misericordia de mí!, él estaba apelando a la misericordia de Dios, posiblemente teniendo en mente la promesa dada por Dios por el profeta Isaías en el capítulo 35:1-6. Bartimeo estaba reconociendo a Jesús como el enviado de Dios. Que paradoja, muchos veían físicamente pero no le reconocían como Mesías, sin embargo, este ciego estaba reconociendo quien era Jesús.
3. **Rompiendo barreras:** (v. 48). Cuando él comenzó a dar voces y a gritar, muchos le decían que callase, sin embargo, él no se detuvo y continuó gritando con más fuerza, sabía que aquella podría ser su última oportunidad. A él no le importaba las otras voces que le prohibía que clamara a Jesús, perdió la vergüenza, el miedo, etc. Bartimeo sabía que tenía una necesidad y que solo Jesús le podía ayudar. No dejes que las barreras, los obstáculos, y las voces que te dicen que no clames a Jesús te priven de alcanzar lo que Dios tiene para tí, Salmos 34:17-19. Los que le pedían que desistiera, seguramente pensaban que él no merecía recibir el favor de Dios. el Señor hoy nos llama a levantar nuestras voces junto con aquellos que están sufriendo.
4. **Ten confianza, levántate, él te llama:** (v. 49-50). En medio de todo el bullicio de la multitud, una voz llamó la atención de Jesús, era la voz de un hombre clamando misericordia. eso hizo que Jesús se detuviera y mandó a llamarle. Las personas le dijeron: *ten confianza, levántate, te llama*. Entonces él arrojó su capa, la capa era lo que le distinguía como ciego a Bartimeo, pero sabía que si Jesús le llamaba su vida iba ser transformada por completo y no la iba a necesitar más. Para Bartimeo la capa era tan importante como lo era para el joven rico sus riquezas y posesiones (Marcos 10:22). Sin embargo, a diferencia del joven rico él sí decidió abandonarlo para acercarse a Jesús. ¿Qué es lo que te impide acercarte a Dios? Atrévete a dejarlo y decide seguir a Cristo.
5. **La pregunta de Jesús:** (v.51-52). ¿Qué quieres que haga por tí?, esta pregunta es similar a la pregunta que Jesús hizo a Jacobo y Juan cuando vinieron a Jesús en Marcos 10:36; pidiendo ocupar los más altos cargos en su reino, ellos querían tener influencia, poder, sentirse por encima de los demás, sin embargo, esto es contrario a la esencia del evangelio. Él no vino para ser servido, sino que vino para servir. Así que ser discípulo de Jesús no consiste en ser una persona de influencia, sino que consiste en detenerte y prestar ayuda a personas como Bartimeo. Juan y Jacobo estaba tratando de ocupar los

lugares más altos, pero el más alto de todos estaba sirviendo a los más bajos. Jacobo y Juan no recibieron lo que pidieron, pero Bartimeo sí, él al momento recobró la vista y siguió a Jesús en el camino.

CONCLUSIÓN: Jesús está en ese lugar, él desea sacarnos del lugar de donde estamos para que sigamos sus pisadas.